

## Hay muertos que no hacen ruido... La antropología de la Muerte, una línea de trabajo

Antropólogo Físico José Erik Mendoza Luján  
DIRECCIÓN DE ANTROPOLOGÍA FÍSICA-INAH  
erikml@hotmail.com

*Denn die todtten reiten schnell  
¿Por qué los muertos viajan de prisa?*



Maquinaria utilizada dentro de la mina. Fotografía donada por el licenciado Jorge Cortés López.

Ya sea de forma festiva o lúgubre, la muerte es conocida desde tiempos remotos, desde que el hombre sabe que va a morir, que tiene conciencia de finitud. Y aún después de tanto tiempo de estar juntos ¿qué tanto sabemos en realidad de ella? ¿Por qué nos causa tanta fascinación y miedo, si en realidad sabemos tan poco de ella? Y ahora, desde una postura antropológica, ¿realmente la incluimos en nuestros estudios, a pesar de estar implícitamente presente?

Podemos pensar en la muerte como una realidad física, en tanto que tenemos presente a un cadáver, pero ¿es sólo un evento biológico que opera en nuestro organismo? ¿Qué es ese evento tan temido para unos y esperado para otros que denominamos muerte?

Ya sea que nuestra concepción siempre nos lleve a espacios lúgubres como un cementerio, las criptas de una iglesia, una bodega de osteología, un anfiteatro, una morgue o cualquier lugar que hayamos reservado para ella; o desde otra perspectiva nos lleve a fiestas como el día de muertos (Fieles Difuntos en realidad), o nos haga pensar en apariciones terroríficas como la parca, la segadora de almas, la Santa Muerte; la muerte es algo diferente, no sólo se presenta en estos espacio y con

estas caras, la muerte puede aparecer a plena luz del día, en la casa, en la iglesia, en el trabajo, en cada uno de los espacios y tiempos cotidianos, «*la muerte no escoge, recoge*».

Desde diferentes ángulos y perspectivas, las ciencias han estudiado los mecanismos que tiene la muerte para «recogernos». Paradójicamente la ciencia de la vida, la Biología, ha estudiado a la muerte y la ve como la maldición de la sexualidad. Ruffié menciona que «la sexualidad va siempre de consuno con otro fenómeno en un momento catastrófico o al menos vivido como tal individualmente: el envejecimiento y la muerte de los que se han reproducido y dejan paso a su progenitura». <sup>1</sup> Esto es, que el mecanismo de reproducción sexual es causa del deterioro y decadencia de los organismos sexuales, por esta razón se presenta dentro de nuestra información genética el botón disparador del decremento funcional del organismo, hasta llegar al tope: *Morir*, a lo cual le podemos denominar también como deceso.

En palabras de Thomas «La muerte es un proceso. Nada hay más difícil que situar en el tiempo el tránsito de la vida a la muerte[...], la muerte no se produce en un instante preciso, excepto para el médico [...]. Se muere siempre

progresivamente, no sólo en la agonía sino también en la muerte súbita, a la vez *por grados* y *por partes*: la muerte es un proceso, no un estado[...], es el tiempo que ponemos en morir. De este modo se distingue, junto a la *mors ipsa* o muerte propiamente dicha, que oficialmente pone fin a la vida y termina en el cadáver, la *muerte más acá de la muerte* que coexiste con los procesos vitales desde la formación del huevo hasta las primeras fases de la agonía, y la *muerte más allá de la muerte*, cuando ésta deja de ser un término para convertirse en una esperanza (imaginaria), pero también porque la tanatomorfosis prosigue después del fallecimiento (dato concreto).»<sup>2</sup>

Todo lo anterior es la perspectiva biológica, campo en el cual se ha desarrollado, hasta el momento, la mayoría de los estudios relacionados con los mecanismos de la muerte. Pero, el morir es un evento biológico... ¿o no? Tal pareciera que nuestra concepción de la muerte está relacionada con lo que vemos, con lo que tocamos, olemos, en una palabra percibimos. Por ello nuestra idea es con íconos como los esqueletos y el cadáver, porque es lo físico, y fuera de ello, tal parece, nada existe.

Pero, ¿qué pasa con todo lo demás? ¿Acaso no somos también psique, sociedad y cultura? ¿Por qué pensar únicamente en una realidad palpable, en la muerte como un hecho físico? Tal vez la respuesta de inicio es que existen muchas muertes, y tal vez por eso diferentes vidas, y no estoy hablando de los sistemas de esperanza, sino de vidas, no de existencias.

Por este motivo el concepto de muerte debe ser, en el caso del fenómeno humano, lo más amplio posible para que entren todas las posibles formas y tan específico para que sea entendible, tratando de abarcar todas las expresiones posibles. Al tomar como referencia las diversas ciencias que han escrito acerca de la muerte podemos conceptualizarla de la siguiente forma:

*La Muerte es la pérdida de la dimensión temporo-espacial alcanzando la máxima entropía.*

Esto es, el continuo de la existencia está determinado por las experiencias dadas a un individuo. En el caso del humano, para poder ser una persona debemos existir en una red de conexiones con otras más, pero las relaciones humanas no son solamente una interdependencia de libertades compartidas, también se mueven hacia atrás y hacia adelante



Acercamiento de *Echinocactus grandis*, Zimapán, Hidalgo, diciembre 2003, ©Leonardo Vega Flores.

en el tiempo, incluso más allá de los momentos en que la relación física comienza y termina. De esta forma, el individuo no solamente existe por *estar* en un lugar determinado, sino también por sus ligaduras al *ser* parte de una historia y un destino, ya sean propios o compartidos. Esto es, una conciencia de *ser* y *estar* dentro de una red de relaciones compartidas.

Si bien el hombre es un animal, también es una realidad física, un sistema energético. Por ser el humano un sistema vivo, es un sistema abierto que interactúa con los factores mesoambientales. Cuando se aísla a un ser vivo (privándole de intercambio de materia y energía), alcanza su máxima entropía, o bien su estado de equilibrio: la muerte biológica.

A partir de este concepto podemos observar que no sólo existe una muerte, sino muchas, en la medida que se tiene como referencia al concepto de Fenómeno Humano, el cual se define como una serie de interrelaciones biopsicosocioculturales, que permiten la existencia de un individuo gregario.

Observando el universo de posibilidades dadas por las interrelaciones del Fenómeno Humano, podemos pensar en una tipología con cuatro formas generales que nos acercan a entender un poco más el evento muerte:

- 1) Muerte biológica.
- 2) Muerte social.
- 3) Muerte de la consciencia o psíquica.
- 4) Muerte de la persona.

De la muerte biológica ya se ha hablado, sólo cabe resaltar que el cadáver es la expresión del fin de las interrelaciones bióticas.

La muerte social se refiere al rompimiento de la conexión de libertades compartidas con otras personas, y transgrede la serie de normas establecidas en el sistema. Esta persona es segregada de la sociedad. El no ser productivo, no tener un papel que desempeñar dentro de la sociedad es causa de segregación (v.g. los «borrachos», los «locos», los «lisiados», etcétera)

La pérdida de la noción de tiempo real, ya sea por accidente o por deseo propio, como es el caso de quienes se encuentran en estado de coma prolongado y los autistas,

respectivamente. El no darse cuenta de su entorno (dimensión temporo-espacial), esto es la muerte psicológica o de la consciencia. No existe realidad actual, sólo pasada y, tal vez, futura.

Por último, la muerte de la persona. La identidad se va formando a partir de la libre aceptación del ser parte de una historia y un compromiso con el futuro propio y común. Al ser una persona heredera de una tradición y corresponsable del porvenir de ésta forja su ser, su identidad, su personalidad. Al romperse el continuo de relaciones que lo unen a una cultura y a su horizonte futuro, se vuelve totalmente diferente, *otra persona*. «La muerte de una persona [es], en virtud de la pérdida de los sentidos que le brinda su tradición, y en donde ha cambiado radicalmente su futuro»<sup>3</sup>

Estos tipos de muertes, la psíquica, la social, la cultural y la de la persona nos dan una idea más clara acerca de los procesos que conforman la existencia del Fenómeno Humano, aquellas interrelaciones que están ligadas por las experiencias, ya sean compartidas o personales. «Ya sea que creamos o no que la muerte puede ser experimentada, es evidente que la muerte es importante para la experiencia».<sup>4</sup> No obstante, lo que experimentamos no es *nuestra propia muerte*, así como no podemos experimentar que *estamos dormidos*. Lo que experimenta el hombre es *la muerte de los otros*, no en relación con su muerte física, sino como el daño que provoca, irreversiblemente a la red de conexiones con otras personas.

Cuando experimentamos la pérdida de la continuidad en la muerte del otro, habitualmente reconocemos que se trata de algo sin sentido inherente. ¿Por qué? es la pregunta fútil e irresoluble que invocamos, ante el hecho de la muerte. Por qué tiene un significado más allá que el simple cuestionamiento, ¿por qué murió? no es más que la máscara de las preguntas que realmente inquietan: ¿para qué existe la vida? ¿cuál es el sentido real de mi vida?

Así, en la medida en que el hombre toma conciencia de sí mismo, que *se da cuenta de que se da cuenta* de su existencia, y experimenta la muerte de los otros, es consciente del fin de su existencia. Accede a su *conciencia de finitud*. Esta conciencia está

ligada a nuestra facultad de imaginación, que nos permite proyectarnos en el futuro y se debe a la evolución del cerebro.

El saberse finito provoca en el hombre angustia. ¿Para qué existe la vida?, ¿cuál es el sentido de esta? Si la muerte es el paso final, el punto sin retorno ¿cuál es el sentido de vivir?, ¿dónde quedan las experiencias vividas?, ¿dónde y cómo voy a aplicarlas? Así, la muerte se presenta como objeto de nuestra más profunda reflexión. Nos crea angustia. No podemos medir y ponderar nuestra vida, nuestra existencia, sin tener presente que en cualquier momento la muerte, propia y ajena, cruce en nuestro camino. Se vuelve obsesivo el miedo al fin, a la extinción total.

Esta angustia ve su consuelo en la idea de la sobrevivencia: el *trascender*. El horror al vacío y a la descomposición compelió al hombre a imaginar cosmologías que explicasen su propia razón de ser, su procedencia y su destino. Con frecuencia estas leyendas, mitos y creencias religiosas han relacionado el trance de la muerte con un río o un mar, ancho y oscuro que hay que atravesar para llegar a la luz, la prolongación eterna de la existencia. Elías menciona que, «[...]solo una creencia muy fuerte en la propia inmortalidad [...] permite eludir tanto la angustia de culpabilidad vinculada con el deseo de muerte [...] [como] la angustia por el castigo de las propias faltas».<sup>5</sup>

Las distintas culturas han desarrollado diversas concepciones de lo que se supone que hay al otro lado de la muerte, que el saber ha reservado una rama entera a su estudio: La *Escatología*, que se puede traducir como la ciencia de lo que trasciende a la existencia terrenal. La materia prima con que trabaja esta disciplina procede principalmente de las religiones, pero también de leyendas y mitologías de tiempos casi prehistóricos. Así, existen cuatro modelos, propuestos por Thomas (1991), de estas concepciones escatológicas, o sistemas de esperanza:

1. *El más allá cercano*, en un Universo casi idéntico al de los vivos, con la posibilidad constante de reencuentros (sueños; posesión y reencarnación). Este modelo se observa en el chamanismo del Asia Central, de Siberia y del América del Norte y, en especial del África negra.

2. *El más allá sin retorno*, en un mundo diferente y lejano, tal y como se concebía en los vastos territorios de la antigua Mesopotamia y del Egipto faraónico, caracterizados por la centralización del poder.

3. *La resurrección de la carne* reemplaza al mito del tiempo cíclico por el tema de una dimensión lineal y acumulativa; esta creencia culmina en el zoroastrismo, el masdeísmo y las religiones del Libro o de la familia de Abraham (judaísmo, islamismo y cristianismo).

4. Por último, *la reencarnación* en el caso de la India, el más allá no asume la forma de un espacio, de un modo diferente en el que el hombre entraría para no volver a salir. Tiene más bien una dimensión temporal y se manifiesta por una serie de intervalos temporales que separan las reencarnaciones sucesivas de un mismo principio espiritual. Nada es más explícito en este sentido, que los textos de los Vedas y de los Upanishads y la creencia en la transmigración de las almas.

Todo esto es legítimo pero a la vez insuficiente. «Cada una de estas posturas y sus contrarias

responden a aspiraciones profundas, pero puesto que, en alguna medida, son todas verdaderas, también encierran de algún modo una parte de falsedad». <sup>6</sup> Pero también cada una de estas posturas dan cohesión a una sociedad, ya que, como se mencionó, para que exista una persona debe interactuar en una red de conexiones, o experiencias, con otras personas y una de ellas es el comportamiento ante la muerte, expresado a partir de rituales.

Esta repulsión a la finitud, a que ya no piensen en nosotros, el no existir, aún viviendo, ha creado en el hombre una serie de sistemas de protección, a tal grado que ni en las ciencias humanísticas se trata con la debida atención. Se construyen barreras que protegen la vida, a no pensar en los muertos para que no nos recuerden nuestra propia muerte. Éste es el caso de nuestra disciplina la Antropología Física, en donde, a pesar de ser los esqueletos material de nuestros estudios, hacemos a un lado el tratamiento particular de la muerte en ellos.

Tomo como ejemplo los estudios osteológicos, porque son el contacto más cercano que tenemos con la muerte, pero no sólo este tipo de estudios, sino también los realizados desde la somatología, el comportamiento, demografía, entre otros más, son tomados con la ligereza de perder la visión en la muerte, o ¿acaso no se mueren los individuos que componen una población, no los estudios de crecimiento y desarrollo nos permiten observar los cambios generales que llevan a la degradación del cuerpo?

Ciertamente, el simple hecho de mencionar a la tanatología nos remite a la idea de terapias para el buen morir, o para superar la angustia en el duelo. Pero esto ha sido causa del manejo que se le ha dado a esta rama del saber. No olvidemos que la tanatología es la

ciencia de la muerte o que nos ayuda a entender los procesos relacionados con ella.

A partir de estos principios, de saber que no sólo existe una forma de muerte, y que estamos ligados a ella, para poder comprender la dinámica que existe en las formas de vida, podemos tomar una línea de trabajo desde una perspectiva antropofísica.

El estudio de los ritos funerarios, tanto pretéritos como actuales, nos permite tener una idea clara acerca de las formas de pensar y concebir la vida de los diferentes grupos socio-culturales. Asimismo, a partir de las investigaciones acerca de la concepción de muerte, tanto biológica, social, cultural, psíquica y de la persona, nos permite tener otras rutas diferentes de acceso para entender las diversas relaciones que se llevan a cabo en la dinámica del Fenómeno Humano, el comportamiento cotidiano del Fenómeno Humano.

Si logramos dejar de concebir a la muerte como un evento lúgubre, frío y sin sentido para nuestras investigaciones, encontraremos una mina rica en estudios antropofísicos, si no cambiamos esta perspectiva, sólo tendremos la antropobiológica, y continuaremos teniendo una serie de muertos, esqueletos de vidas pasadas, fantasmas que vagan por nuestras mentes. Porque, a final de cuentas, ese individuo que ha muerto, de una u otra forma, se ha convertido en una silenciosa aparición, espectro que no gime su pena, sólo pasea por los confines de nuestros estudios, en el olvido, donde hay muertos que no hacen ruido y son mayores sus penas. Y a pesar de todos nuestros intentos por olvidarlos es que «lo malo es que no acaba uno de encontrar como deshacerse de los muertos»<sup>7</sup>.

#### Notas:

- 1 Ruffié, 1988, p 13.
- 2 Thomas, 1991, p 24
- 3 Olivé, 1995, p 34.
- 4 Carse, 1987, p 17.
- 5 Elias, N. *La solitude des morants*. Paris, Ch. Bourgeois. 1987, p 25.
- 6 Ibídem.
- 7 Jaime Sabines. Antología Poética.

#### Bibliografía:

- ARIÉS, Philippe  
1982 *El hombre ante la muerte* Taurus humanidades, Madrid.
- BIRDSELL, J. B.  
1986 *Evolución humana. Una introducción a la nueva Antropología Física*. CECSA; México.
- CARSE, James P.  
1987 *Muerte y existencia*. Fondo de Cultura Económica. México.
- CASTAÑO, Laura.  
1993 «Ritos funerarios» en Hoyos, Pilar S. (editora) *Muy interesante. Especial La muerte*. Provenex. México.
- CORTÉS Ruiz, Efraín; et al.  
1983 *Los días de Muertos una costumbre mexicana*. GV editores. México.
- FERRATER Mora, José.  
1946 *La ironía, la muerte y la admiración*. Cruz del sur. México.
- OLIVÉ, León.  
1995 «La muerte. Algunos problemas filosóficos». En Magaña R. Patricia (coordinadora) *Ciencias*. No. 38, abril-junio.
- ROMANO, Arturo.  
1974 «Sistema de enterramientos» en Romero, Javier (coordinador). *Antropología Física en México Época prehispánica*. INAH SEP. México.
- RUFFIÉ, Jacques.  
1988 *El sexo y la muerte* Espasa-Calpe. Madrid.
- THOMAS, Louis-Vincent.  
1983 *Antropología de la muerte* FCE. México.
- 1980 *El cadáver, de la biología a la Antropología* FCE. México.
- 1991 *La muerte*. Paidós studio. Barcelona, España.



Manta de bienvenida a peregrinos 2002 en la carretera. Guadalupe, Hidalgo, 12 de diciembre, ©Leonardo Vega Flores.